

3

*702*

**Biblioteca**  
**DRAMÁTICA.**

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.





# ILUSIONES.

Comedia en un acto y en verso, por D. BRAULIO A. RAMIREZ, representada por primera vez en el teatro de Variedades, en el mes de marzo de 1848.

## PERSONAS. ACTORES.

D. JUAN. . . . . Sr. Capo.  
 ENCARNACION Y FLORENCIO, sus hijos. . } Sra. Royo.  
 GABRIEL. . . . . Sr. Rojas.  
 NAZARIO, criado. . . . . Sr. Areu.  
 Un personaje que no habla.

## ACTO UNICO.

La escena pasa en Madrid á las diez de la mañana en casa de don Juan. Sala amueblada decentemente con puerta en el fondo y á la izquierda. Una mesa con varios trozos de mineral.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN con unos trozos de mineral en la mano, GABRIEL y ENCARNACION retirada á un lado leyendo el Diario de Madrid.

GAB. Que no, don Juan, no señor; todo eso en el dia es cuento.

JUAN. Por vida de!... no consiento que se sostenga ese error.

No sé como hay quien se atreve á atacar con esa saña, lo que mas honra á la España en el siglo diez y nueve.

Si señor; y esta verdad la diré una vez, y ciento: las minas... son el cimientto de toda felicidad.

¿En qué consiste la envidia que nos tiene el extranjero? En que vé que ni el dinero recojemos por desidia.

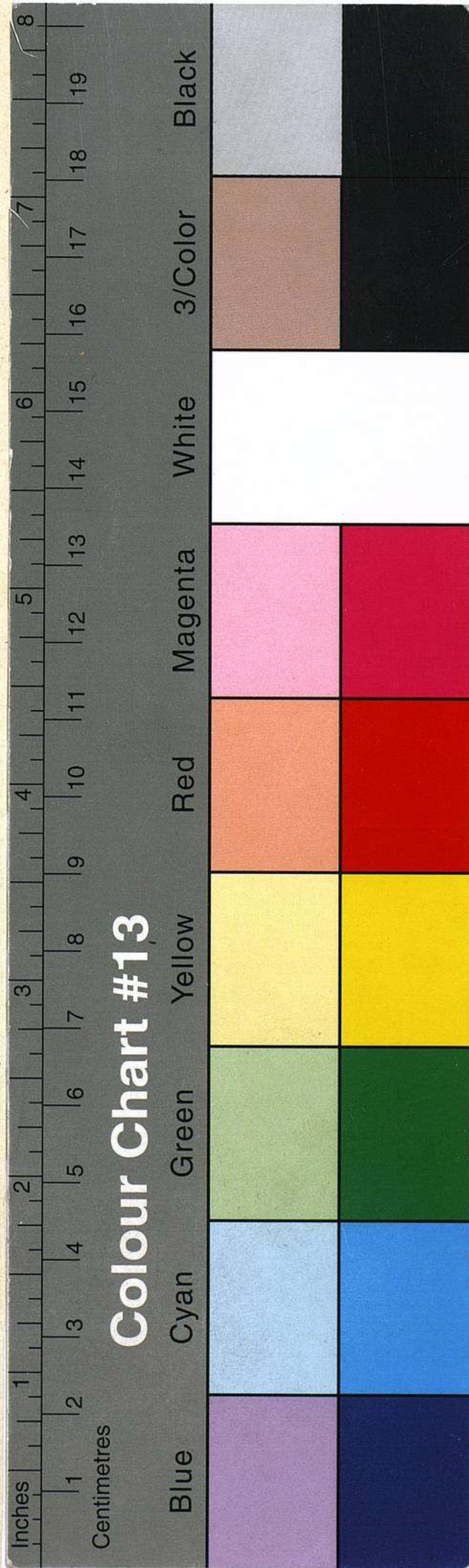
GAB. Convengo en eso, don Juan,

y no hay por qué acalorarse, mas á qué viene matarse y vivir con ese afan? Si es tan grande su aficion á gastarse los doblones en desmenuzar terrones, siga usted con su aprension. Pero que de noche y dia, á la comida y la cena no ha de haber palabra buena sino es de lo mismo, astia.

JUAN. Desengáñate, Gabriel: cada hombre tiene su tema, y el que rema, rema... y rema, al fin alcanza....

GAB. Oropel. Sin ir mas lejos, sepamos, ¿á creer que es lo que induce que es plata lo que ahí reluce? Señor, en qué nos fundamos? No conoce usted, don Juan, que en el dia hay mucha gente, que se burla del creyente con tal de que saque pan? Lo demas es disparate, créame usted, se lo ruego; si aplica usted eso al fuego... habrá de plomo un quilate.

JUAN. Solo un quilate? Y de plomo? Vaya vaya, dejamé, pues que de minas ya sé no entiendes ni por asomo. Tú entenderás de justicias, abogado faramalla, pero en esto... calla, calla, no puedes dar mas que picias. Si esto es claro como el sol; ¿no ves aqui cuántas vetas? Lo menos... veinte pesetas he de sacar al crisol. Y sino, ¿cómo yo habia



Colour Chart #13

de pagar las tres acciones  
á razon de cien doblones?

GAB. Haciendo una tontería.

JUAN. Eh! eso es hablar al aire,  
y si alguna te cediera...

GAB. Francamente respondiera  
haciendo á usted un desaire.

Una vez, á mi pesar,  
me obligó usted á ser minero,  
y en vez de ganar dinero  
no hago mas que malgastar.

Viene el mozo cada mes:  
¿cada mes?... cada semana,  
vaya usted á junta mañana  
porque es de sumo interés.

Voy allá ¿y qué se acuerda  
despues de estar discutiendo?  
Otro nuevo dividendo

ó que la mina se pierda.

Qué? no es así? digo mal?

no se derrama el dinero?

Es usted un majadero

al derrochar su caudal.

JUAN. Derrochar? Soy muy sutil:

yo no lo estoy derrochando:

¿y lo que se está explotando

allá junto á Becerril?

¿Y el Carmen, Santa Cecilia,

la Rica y la Ventajosa?

Verás, Gabriel; poderosa

vá á ser toda la familia.

La que mejor se prepara

y vale mas que un tesoro,

es la que llaman del Moro

que está allá... en Guadalajara.

¡Aquella mina si que es!...

mas son tantos los apuros,

que ayer mandé tres mil duros

al ingeniero francés.

GAB. Tres mil duros?

JUAN. Si, ¿te choca?

GAB. No ha de chocarme?

JUAN. Qué tonto!

ya verás, verás que pronto

es para mi una bicoca.

Con muy corta diferencia,

segun calcula el francés,

importará en este mes...

dos millones la existencia.

GAB. Usted qué dice?

JUAN. Qué tal?

Vas entrando acaso en gana?

Pues mira, en esta semana

se hace plata el mineral.

GAB. Eso asombra.

JUAN. Asombra, si;

vá el francés en un instante

á hacer un horno gigante

con aquello que le di.

(hablan con misterio y Encarnacion se acerca.)

No digas nada entretanto.

GAB. Nada diré.

JUAN. Porque quiero

presentar luego el dinero

asi, como por encanto.

GAB. Muy bien.

JUAN. Qué copelacion!

qué buen dividendo, eh!

Entonces si que daré

muy buen dote á Encarnacion.

Ola picara! parece

que atiendes á lo que hablamos.

ENC. Como oí mi nombre....

JUAN. Vamos,

que eso reñir no merece.

Te he entretenido á Gabriel,

y eso no tiene perdon.

ENC. Pero papá...

JUAN. Y es razon

que te deje hablar con él.

ENC. Si nada he dicho.

JUAN. Corriente;

ya veo no dices nada,

mas la gente enamorada

no quiere á nadie presente.

Si es cierto, ¡qué caracol!

GAB. No diré....

JUAN. Esas son pamplinas;

me voy á ver qué hay de minas

hácia la puerta del Sol.

ESCENA II.

GABRIEL, ENCARNACION.

ENC. Gracias á Dios que se fué!

GAB. Lo deseabas?

ENC. Oh! si.

Me dá pena verte á ti

escuchar con esa fé.

GAB. Pero qué intolerante eres!

Cada uno tiene su tema.

ENC. Si, pero ya tanta flema

es un fastidio.

GAB. Y qué quieres?

En cambio tienes un padre

el mejor entre los buenos,

y no te hace echar de menos

las caricias de tu madre.

ENC. No puedo quejarme de él,

pues me adora tiernamente,

y sobre todo... consiente

que nos amemos, Gabriel.

GAB. Y al cabo ya de tres años

que así suceda no es justo?

ENC. Si, pero....

GAB. Y no es su gusto

nos tratemos como extraños.

Por él no hay dificultad

en que se haga el casamiento,

y por Dios que es violento

vivir así; ¿no es verdad?

¡Cuánto anhelo, Encarnacion,

esa dicha encantadora!

Esa dicha que atesora

todo un mundo de ilusion!

Porque ser tuyo, mi bien,

en amorosa coyunda,

es la gloria mas fecunda,

el mas delicioso eden.

ENC. Si, Gabriel, tambien á mi

esa idea me enloquece.

GAB. Oh! bien haya quien merece

el ser amado de tí!

Ya sabes, querida mia,

que para este casamiento,

solo falta un documento

que vendrá cualquiera dia.

Pues mi hermano diligente

ha un correo me escribió,  
y entonces me aseguró  
que quedaria corriente.  
Y siendo así....

ENC. Ya comprendo.

GAB. Puede ser que el mejor día....  
ay qué cabeza la mía!

Y tu hermano?

ENC. Está escribiendo.

GAB. No he preguntado por él,  
y quizá no me perdones.

ENC. De cumplido no blasones  
en esta casa, Gabriel.

GAB. ¡Cómo tú le quieres tanto!

ENC. Le quiero como él á mí.

GAB. Yo también le quiero, si,  
pero sus pullas no aguanto.

ENC. Y quien os manda, por Dios,  
de la política hablar?

GAB. No se puede remediar  
en donde se reunen dos.

Yo con lógica le arguyo,  
pero con él, no hay razon:

le lo he dicho, Encarnacion,  
no parece hermano tuyo.

Y desde que es periodista,  
la verdad, del Ministerio,

le tienes, chica, tan serio  
que no hay ya quien le resista.

ENC. Eh! esas son necedades.

GAB. Es lo cierto.

ENC. No porfio.

GAB. Pero á bien que yo me río  
y le digo las verdades.

ENC. Aquí llega él; silencio!

GAB. Por qué he de callar?

ENC. Porque es  
malicioso: hasta despues.

GAB. Vete con Dios. Oh! Florencio!

### ESCENA III.

GABRIEL, FLORENCIO.

FLO. Querido Gabriel, adios.  
¿Cómo tú tan de mañana?

GAB. Vine... por ver á tu hermana.

FLO. Será acuerdo de los dos.

GAB. Si así lo crees....

FLO. Pues luego!

En las cosas de amorio,  
ya sabes, amigo mio,

que Florencio no es muy lego.

Sepamos, ¿qué hay por la corte  
tú que andas de madrugada?

GAB. No he oido nada, nada,  
que me interese ni importe.

FLO. Socarron! hay que callar  
en tocándote este punto.

GAB. La verdad, es un asunto  
que no debemos tocar.

FLO. ¿Y cuando fijas, pobre hombre,  
la idea del porvenir?

¿Cómo quieres adquirir  
con esa apatia un nombre?

GAB. Ni lo busco, ni ambiciono;  
esas glorias no deseo,  
ni como tú yo rastreo  
por las alfombras del trono.

FLO. Eso, Gabriel, es decir...

GAB. Una verdad como un templo:  
has dado mas de un ejemplo,  
y no acostumbro á mentir.

FLO. Hablas hoy, como jamás.

GAB. Yo chico, siempre soy franco,  
y nunca jamás me atranco  
al soltar la lengua, ¿estás?

Por lo mismo que te aprecio  
y me intereso por tí,  
siento que seas así....

tan obcecado y tan necio.

FLO. Por Dios, Gabriel!

GAB. Ten paciencia  
y mis palabras escucha,  
que cuando la culpa es mucha,  
es mucha la penitencia.

Si prescindiendo de todo  
hubieras sido constante  
en tu opinion, adelante,  
cada uno piensa á su modo.

Mas que por una peseta  
venda uno su conviccion,  
eso... sigo en mi opinion,  
no quiero un hombre veleta.

FLO. Pero Gabriel!...

GAB. Lo repito,  
no hago paz con periodista  
que un dia fué progresista  
y que ahora toca otro pito.

FLO. Gabriel, ten moderacion,  
y á la razon te sujeta.

GAB. No quiero un hombre veleta,  
déjame con mi opinion.  
Absurda será y raquitica,  
pero en fin, cómo ha de ser;

el favor que me has de hacer,  
es no hablarme de politica.

FLO. Lo prometo formalmente,  
mas antes has de escucharme,  
porque quiero vindicarme  
de cuanto has dicho.

GAB. Corriente.

FLO. Cierto que en el periodismo  
he sido algo... veleidoso,  
y aunque me fué vergonzoso  
defendí el absolutismo.

Pero qué has de hacer, querido?  
En esta tierra maldita,  
todo esto se necesita  
para vivir atendido.

Yo defendí al Pretendiente;  
mas me salió mal la cuenta,  
y abjuré... porque otra renta  
me daban los del Regente.

Despues por la coalicion  
me vi un poquito halagado,  
pero vino el moderado,  
y acepté su proteccion.

Y aqui, mi amigo querido,  
es en donde mas se prende,  
porque el mérito se atiende  
mejor que en ningun partido.

GAB. Lo que sois es un atajo  
de... ¡mezquina inconsecuencia!  
¿dónde está vuestra creencia?

FLO. En dónde está?... En el zancajo.  
Ya que con saña cruel  
me pones en un aprieto,

voy á decirte un secreto;  
pero cállalo, Gabriel.

GAB. Veamos.

FLO. A lo que infiero,  
segun me ha dicho un amigo,  
tratan de darme... ¿lo digo?  
la cruz de Carlos tercero.

GAB. A ti, chico? De verdad?

FLO. Como lo acabas de oír.

GAB. Pues hijo, puedes decir...  
que es una barbaridad.

FLO. Poco á poco.

GAB. Si señor.

Eres un pobre menguado;

sino, á ver, en qué has ganado

esa cruz de tanto honor?

En trazar dos folletines

llenos de mil necedades,

y decir barbaridades

de unos y otros mandarines.

En escribir adulando

al que tu osadia halaga,

ó al Ministro que te paga

porque sostengas su mando.

Eso es innoble, lo digo.

FLO. Pero Gabriel, no te irrites.

GAB. Mira, Florencio, si admites...

no te cuentes por mi amigo.

Eso se dá á la virtud

y al mérito verdadero.

FLO. Pero hombre... soy algun cero

que merezco esa acritud?

Torpe y menguado me llamas,

y la verdad no penetras:

¿soy tan negado en las letras?

¿no he escrito ya cuatro dramas?

GAB. Y quién los ha visto, di?

Su critica, dónde se halla?

FLO. Mis amigos....

GAB. Calla, calla;

no te condenes á tí.

Gracias que nada te creo

de cuanto oigo.

FLO. Tú deliras;

no acostumbro á echar mentiras.

GAB. Fuera en verdad harto feo.

Mas quién te lo ha dicho?

FLO. Un hombre

que tiene mucha valia,

y ha visto en secretaria

bajo un decreto mi nombre.

Y segun el tal sugeto

me dijo, seguro estoy

que en la Gaceta de hoy

debe salir el decreto.

Conque si tu me permites,

voy á ver con tu licencia...

GAB. Eso será una insolencia,

y otra insolencia si admites.

FLO. Qué terquedad! ¿qué has de hacer

si se empeñan en mimarte?

GAB. Tienes razon; culpo en parte

á los hombres del poder.

A esos hombres que se ligan

y á un genio esconden la mano,

y al que se arrastra villano

mil honores le prodigan.

¡Oh España que estás sujeta

á quien disfama... silencio!

Vamos, vámonos, Florencio,  
á ver eso en la Gaceta.

#### ESCENA IV.

DON JUAN desde la puerta acompañado de un hombre  
que representa un francés.

JUAN. Id con Dios: oye Gabriel,  
que tengo que hablar contigo.

Aguárdese usted, mi amigo,

voy á pagarle en papel.

Esta si que es ganga, esta:

¡y por qué raro conducto!

Una accion que está en producto,

y casi nada me cuesta.

Encarnacion!

ENC. Voy, papá.

JUAN. Esto si que es tener don,

y fortuna. Encarnacion,

no vienes?

ENC. Aqui estoy ya.

#### ESCENA V.

Dichos y ENCARNACION, luego el criado: el francés  
hace muchas cortesias.

JUAN. Gracias al cielo que sales!

Del dinero que te dí,

traeme al instante aqui

seis billetes de á mil reales.

Este papel (con cuidado,

no armes una confusion)

ponle en el otro cajon,

y deja todo cerrado.

ENC. Está bien. (vase.)

JUAN. La Criadora!

qué nombre tan... criador.

Y es accion al portador:

es ganga que me enamora.

Con esto y conque de allá

me escriban buen resultado

de lo que hayan ensayado,

no mas apetezco ya!

Nazario!

NAZ. Qué manda usted?

JUAN. ¡Con cuánta impaciencia espero!

Aun no ha venido el cartero?

NAZ. No señor.

JUAN. ¡Qué pesadez!

Hay pendiente algun aviso?

NAZ. Hoy no señor.

JUAN. Y pidiendo

vienen algun dividendo?

No me tengan por remiso.

NAZ. Tampoco, señor.

JUAN. Corriente.

#### ESCENA VI.

DON JUAN, ENCARNACION.

ENC. Tenga usted los seis mil reales.

JUAN. Cuatro, cinco, y seis; cabales

(acercándose al francés.)

Téngalos usted, y cuente.

Están bien? Adios amigo.

(vase el francés haciendo cortesía.)

Quiera Dios que asi suceda:

buena es tambien la moneda:

mil gracias, lo mismo digo.

Encarnacion, hija mia;  
he hecho una compra asombrosa.

ENC. De alguna mina.

JUAN. Famosa.

ENC. ¡Siempre con esa mania?

JUAN. Calla tonta, si no sabes  
siquiera qué estás hablando.

ENC. Se que está usted derrotando  
una porcion de...

JUAN. No acabes.  
No quiero en este momento  
enfadarme por tan poco,  
y en verdad seria un loco  
si te diera asentimiento.  
¿Qué entiendes tú, pobrecina!  
de estos negocios?

ENC. No entiendo,  
pero lo que yo comprendo  
que usted si que es una mina.  
Ya me tiene usted cansada  
de tanto afan, tanto apuro;  
el mejor dia, es seguro  
que dá usted una campanada.

JUAN. Chica! chica!...

ENC. Si es verdad;  
¿no está usted siempre gastando  
y la venida esperando  
de una gran felicidad?  
¿En dónde está esa fortuna?  
dígamelo usted, ¿en dónde?  
Sin duda, papá, se esconde  
allá, detrás de la luna.  
Toda mi vida á usted vi  
dar el dinero á porrillo,  
¿y ha echado usted en el bolsillo  
siquiera un maravedí?

JUAN. Eso es porque no quiero, (*muy exaltado.*)  
porque no me da la gana  
pues si quisiera... mañana...  
Nazario, vino el cartero?

NAZ. No señor.

JUAN. Has de advertir,  
pese á tu necia insolencia,  
que solo de la existencia  
un millon he de fundir.  
Has de saber, voto á tal!  
que se ha hecho un horno muy grande,  
y cuando al francés le mande  
hará plata el mineral.  
Por el correo de hoy  
tal vez reciba una carta,  
y juro quedarás harta  
de riquezas, por quien soy.  
Pues en ella has de leer  
de letra del ingeniero,  
que saldrá tanto dinero  
que no sepamos que hacer.  
Y bajillas en tu armario,  
jarras, vasos, cafeteras,  
que tu quieras, que no quieras,  
de plata han de ser, canario!

ENC. Perfectamente; es castigo  
que no sentiré, lo advierto;  
procure usted que sea cierto,  
y verá que nada digo.

JUAN. Pues bien, bien, ya lo verás:  
en cuanto á mi se me antoje,  
en un dia se recoje...  
ca!... si... mucho mas!

ESCENA VII.

Dichos y GABRIEL leyendo una carta.

JUAN. ¡O Gabriel! me alegro mucho  
que des la vuelta tan pronto:  
esta niña me hace tonto  
en lo que yo soy mas ducho;  
figúrate... Pero calla,  
que aun á ti no te he contado  
un negocio que he logrado  
como ninguno se halla.

GAB. Dígame usted.

JUAN. Sabe, pues,  
que estando en puerta del Sol,  
llegó uno hablando español,  
aunque debe ser francés.  
Con mi aficion peregrina  
estaba yo hablando al alma,  
cuando él se llega con calma  
y me dice «comprar mina?»  
«Yo voime á marchar á Francia,  
y dejar esta nacion;  
porque allá en la insurreccion  
faltar hombres de importancia.»  
Al principio, no sabia  
que decir ni contestarle;  
pero trato de tantearle  
con maña, con maestria,  
y le digo «pche! comprarla...  
corriente, mas vale poco:  
y me dice «usté estar loco?»  
«Usted no sabe que charla.  
»Se ha hecho copelacion  
»á fines del mes pasado,  
»y sepa usted que han quedado  
»mil duros por cada accion.»  
Yo que dejo lo sutil  
para circunstancias tales,  
aunque pidió diez mil reales,  
vino á soltarla en seis mil.  
Luego á mi casa le trage:  
en billetes le pagué:  
yo con la accion me quedé,  
y él habrá emprendido el viaje.

GAB. Cierto que es muy buen negocio,  
y es usted afortunado:  
pero usted no se ha informado,  
señor don Juan, de algun sócio?

JUAN. Por qué?

GAB. Por lo que convenga;  
por si hay alguna maldad.

JUAN. Pobre Gabriel! ¿falsedad,  
en cosa que yo intervenga?  
¿Qué equivoca es tu opinion  
cuando asi piensas de mi!

GAB. Mi interes...

JUAN. Aun dudas? si?  
Voy á traerte la accion.

GAB. Pero...

JUAN. Tengo gusto en ello,  
veré á ver si lo confirmas,  
cuando veas cuatro firmas  
y ademas grabado un sello.

ESCENA VIII.

GABRIEL, ENCARNACION.

GAB. Vaya con Dios.

ENC. Que demente!  
cuando! cuando será el día  
que se acabe esa mania?

GAB. Cuando alguno le escarmiente.

Con lo que digo ten cuenta:  
luego que uno de esos pillos  
le limpie bien los bolsillos,  
ya verás como escarmienta.

Mas dejémonos, querida,  
de esas cosas, y pensemos  
entre otras que apetece  
con intencion decidida.

La carta...

ENC. La has recibido?

GAB. Aquí está.

ENC. Cielos! ¿tan pronto?

GAB. Mi hermano, no es nada tonto;  
aquí está cuanto he pedido.

ENC. Y como si antes...

GAB. Yo iba  
con tu hermano junto á casa,  
cuando me veo que pasa  
mi cartero hácia allá arriba.

Al punto á su encuentro salgo;

cojo la carta, la leo;

después á tu hermano veo

que ya no le alcanza un galgo.

Le he de dar, según costumbre,  
una carga!

ENC. Pues que ha hecho?

GAB. Ya le verás en el pecho  
una gran cruz que deslumbre.

ENC. Tú qué dices?

GAB. Lo que escuchas.

ENC. Dónde ó cómo la ganó?

GAB. Toma, toma, que se yo?

Como se han ganado muchas.

Pero á lo que importa mas:

¿estás por fin decidida

á que se arregle, querida,

nuestra boda?

ENC. Tu dirás.

GAB. Lo dejas á mi eleccion?

Vive Dios que no me pesa:

te juro que me interesa

que sea pronto, Encarnacion.

En cuanto venga... me alegro:

ya viene tu padre aqui:

déjame, déjame á mi,

que pronto será mi suegro.

### ESCENA IX.

Dichos, DON JUAN, luego el criado con una carta.

JUAN. Aquí está; gózate en ello,

lee aqui... «La Criadora»

mina en... tal parte, ahora,

mira las firmas y el sello.

GAB. Es cierto; me he convencido;

perdóneme usted, don Juan;

y este que firma «Beltran»

es hombre muy conocido?

JUAN. Ahora iria yo á comprar

alguna cosa perdida:

sabe Gabriel... que en mi vida

me pudo nadie engañar.

GAB. Yo de eso contento estoy,

y rindo mi enhorabuena.

JUAN. Bien lo merece, que es buena,

buena ganga la de hoy.

¿Sabeis lo que pienso, chicos?

ENC. Usted dirá.

JUAN. Si, lo haremos:

que este dia celebremos

ya que vamos á ser ricos.

GAB. Corriente.

JUAN. Si, si, los cuatro.

mandemos venir un coche,

y pasaremos la noche

si os parece, en el teatro.

ENC. Pues dice usted bien.

JUAN. ¡Canario!

¡que soberano proyecto!

¿qué tal, Gabriel?

GAB. En efecto...

JUAN. A ver, á ver el diario.

(recorre el diario, y lee.)

GAB. Iris. Progreso. La aurora.

¡ocurrencia peregrina!

¿cómo se llama esa mina?

JUAN. ¿Qué cómo? La Criadora.

Qué tiene que ver?...

GAB. Querido, (riendo.)

se ha lucido usted.

JUAN. Que afán!

¿qué quiere decir?

GAB. Don Juan...

ha quedado usted... lucido.

JUAN. Pero Gabriel, yo no acierto

porque haces tanta pregunta.

GAB. Cuéntela usted ya difunta:

esa sociedad, ha muerto.

JUAN. Esas chanzas...

GAB. Son fatales,

pero ha hecho usted un buen negocio;

aun piden á cada sócio

seiscientos y tantos reales.

JUAN. No puede ser, es mentira.

GAB. Aquí lo tiene usted impreso

JUAN. (lee.) Dios mio! yo pierdo el seso,

yo rabio, rabio de ira.

Que un pícaro de francés

se haya burlado de mi!

si yo le encontrára!

GAB. Si;

habrá hecho alas de sus pies.

JUAN. Picaron! ¡y con que modos

me vino á catequizar!

GAB. Es claro, para engañar,

hipócritas se hacen todos.

JUAN. Reniego, voto va brios,

de la ambicion y el dinero.

NAZ. Señor... ya vino el cartero.

JUAN. Vino ya? Gracias á Dios!

No hay otra alguna?

NAZ. Ninguna.

JUAN. Esta es la que necesito:

Dios quiera que en este escrito

encuentre mejor fortuna.

La carta si que es de alli,

mas la letra, á lo que infiero,

no es del francés ingeniero:

es de otro amigo; si, si.

«Amigo, si me he animado

«en este dia á escribirte,

«es solo para decirte



»que aquel pájaro ha volado.»

Eh! qué es esto?

GAB. Cosa estraña!

JUAN. «Que aquel de los tres mil duros,

»como salió ya de apuros,

»nada quiere con España.

»Y abandonando su tráfico

»anoche mismo se fue,

»asi que supo lo de...

»cierto parte telegráfico.»

Dios mio, estaré yo ciego?

«De decirlo me abochorno:

»sin trazar siquiera el horno,

»tomó las de Villadiego.»

¡Hay, valor, Santa Teresa,

para este nuevo revés!

(se le cae la cartera; la coge Gabriel, y lee.)

GAB. «Y como que era francés,

se despidió á la francesa.»

JUAN. Virgen del Cármen! yo muero,

si, de rabia! de coraje!

Sufrir otro nuevo ultraje!

Y de quién? De otro estrangero!

Por vida de Lucifer,

que si á mis manos le hubiera,

vive Dios! que no volviera

ningun otro robo á hacer.

GAB. Aprenda usted, ahora, aprenda.

JUAN. Nada, Gabriel, quiero oír.

(se sienta á la izquierda.)

GAB. (á Encarnacion.) Hoy le verás concebir

propósito de la enmienda.

ENC. Pero papá...

JUAN. Eh! silencio!

déjame tu. ¡Maldicion!!...

GAB. Mira, mira, Encarnacion,

aqui tienes á Florencio.

ESCENA X.

Dichos, FLORENCIO muy cavizbajo y con la Gaceta en la mano.

GAB. Ay hombre!... que triste vienes!

hoy tu cara es de poeta.

Dime, ¿traes la gaceta?

FLO. Si, tomala; aqui la tienes.

(Florencio se sienta muy pensativo en el extremo de la derecha, mientras don Juan va esparramando con rabia algunos trozos de mineral que saca de los bolsillos.)

GAB. Malo! malo, no hay albricias?

¡hoy es un dia fatal!

Francamente, estamos mal?

¿No trae buenas noticias?

FLO. No, Gabriel.

GAB. San Juan de Luz!

¡qué cambio tan estupendo!

pero chico, ¿estás fingiendo?

No cuentas ya con la cruz?

FLO. No, Gabriel.

GAB. Y tu esperanza?

FLO. A mi sencillez maldigo!

GAB. Mas qué te ha dicho tu amigo?

FLO. Que todo ha sido una chanza.

ENC. Bien empleado te está,

por consentido y avaro.

GAB. Aqui lo tienes bien claro,

tu hermana lo ha dicho ya.

Esa, Florencio, es leccion;

aprende ahí á conocerte.

Oh! cuan pronto se convierte

en humo toda ilusion!

Y usted, don Juan, que abatido

le dejan los desengaños,

¿de qué le sirven los años

si el mundo aun no ha conocido?

JUAN. Tienes razon, si, Gabriel:

yo me fingia un tesoro,

y se ha convertido el oro

en menos que en oropel.

GAB. Pero aun es tiempo, si tal,

de acudir con el remedio;

discurra usted otro medio

para aumentar su caudal.

Que yo con afan prolijo

trabajaré...

JUAN. Eso me admira!

GAB. Es deber de quien aspira...

JUAN. A qué?

GAB. A ser vuestro hijo.

JUAN. No haya miedo que reproche,

hijos mios, vuestra union.

GAB. Un abrazo, Encarnacion;

tu, Nazario, encarga un coche.

ENC. Y qué intentas?

GAB. Me acomoda

que se haga lo del teatro:

celebremos todos cuatro

las vísperas de mi boda.

Te parece, Encarnacion?

ENC. Es tuya mi voluntad.

GAB. Esta si que es realidad,

la dicha del corazon.

Florencio, por vida mia,

que en ti la murria no cede;

olvidalo; eso sucede

á cualquier hombre en el dia.

Y pues que no hicistes ascos

al vender tus opiniones

cuando hubo largos doblones,

bien mereces esos chascos.

Deja ese anhelo pueril

que tanto el honor empaña,

no se diga que en España

hay quien se vende servil.

JUAN. Bien dicho, Gabriel, te luces:

me enamoran tus doctrinas,

(se dirige á Florencio.)

y cual yo hago con las minas,

echa tu al diablo las cruces.

¡O ambicion! como seduces

los humanos corazones

con la doradas visiones

de un porvenir mas fecundo!

Asi es todo en este mundo;

farsa!... mentira!!.. ilusiones.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid, 1848.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

que aquel pájaro ha volado.  
El que es esto?

GAB. Cosas extrañas!

JUAN. Que aquel de los tres mil duros,

como salió ya de aquí,

anda duric con España,

¿y abandonando su tráfico

anoche mismo se fue,

¿así que supo lo de...

reirlo parte telegráfica?

Dios mio, ¿está ya ciego?

«He dicho me abochornó»

«sin trazar siquiera el horno»

«tomo las de / iludigo».

¡Hay, valor, tanta farsa!

para este nuevo revel!

(as le cae la cartera, la coge Gabriel, y lee.)

GAB. ¿Y como que era farsa

se despidió a la francesa?

JUAN. ¿Vigas del Carmen y muero

si de rabal de coraje!

¿soltar otro nuevo ultral?

Y de quien? De otro extranjero?

Por vida de Lucifer,

que si a mis manos le hubieras

vive Dios! que no volvieras

ningun otro revel a hacer.

GAB. Aprende usted ahora, aprenda.

JUAN. Nada, Gabriel, que yo

(se sienta a la izquierda.)

GAB. (a Excepción) Hoy le verás con el

propósito de la empuñada.

Exc. Pero papá...

JUAN. El silencio!

¿dejaré la ilustración?

GAB. ¡Mira, mira, Excepción!

¡aquí tienes a Florentino!

(se levanta y se dirige a la izquierda.)

ESCELA X

Dichos, Florentino muy sorprendido y con la cartera

en la mano.

(se levanta y se dirige a la izquierda.)

GAB. Ay hombre!, que fastidioso es un

hoy le cae de postal, ¿no?

¡Mira, mira la gaceta!

¡Si, si, si, mira, mira!

(Florentino se sienta muy abatido en el estremo de

la derecha, mientras don Juan se aparta un poco

de la izquierda.)

GAB. ¡Mala mala, no hay alivio!

¡Hay es en día tal!

¡Anuncian cosas malas!

¿Y no trae buenas noticias?

Exc. No, Gabriel.

GAB. ¿San Juan de Luján?

que cambió tan estrepitosamente

pero chico, ¿estas leyendo?

¡No, esas ya son las cruces!

Exc. No, Gabriel.

GAB. Y la separación?

Exc. A mi sencilla mirada,

¿a más que lo ha dicho ya?

Exc. Que todo ha sido una charra,

Exc. ¡bien empleado lo está!

por consiguiente y a parte,

GAB. Aquí lo tiene bien claro,

¡el hermano lo ha dicho ya!

Exc. Florentino es locón!

aprende ahí a conocerle.

Oh, cuán pronto se convierte

en humo toda ilusión!

Y usted, don Juan, que espaldado

le dejan las desventuras,

¿de que le sirven los años

si el mundo aun no ha conocido?

JUAN. ¡Tiempos razón, si Gabriel!

yo me fingía un letrado,

y se ha convertido al oro

en menos que en un papel.

GAB. Pero aun es tiempo, si tal

de acabar con el remedio;

discuta usted otro medio

para aumentar su capital,

que yo con esta ilusión

trabajaré...

JUAN. Eso me admira,

GAB. Es deber de quien aspira...

JUAN. ¿A qué?

GAB. A ser vuestro hijo.

JUAN. No haya ni idea de requebra,

hijos míos, vengas unidos,

GAB. ¡En brazos, Excepción!

¡la Nación encarga en coche!

Exc. Y qué intención?

GAB. ¡La acomoda...

que se paga lo del teatro;

colocamos los cuatro

las vísperas de mi boda,

le parece, Excepción?

Exc. ¿Está mi voluntad?

GAB. Esta si que es resaca,

¡la idea del corazón!

¡Florentino por vida tuya,

que en la guerra no cediera un

ovillo; eso sucede

¡a cualquier hombre en el día!

Y pues que no faltarás a lo que

al vender tus opiniones

cuando hubo largos dolores,

¡bien mereces esos platos!

¡Deja ese anhelo querido,

que tanto el honor cubre,

no se diga que en España

¡hay quien se vende por un

¡Juan. Bien dicho, Gabriel!

¡me encantan tus locuras!

(se dirige a Florentino.)

Y cual ya pago con las niñas,

¡echa tu al diablo las cruces!

¡O anciano! como seduces

los humanos corazones

con la dardada visiones

de un porvenir más fecundo!

Así es todo en este mundo,

¡farsa!... mental!... farsa!

(se dirige a Gabriel.)

FIN DE LA COMEDIA

(se dirige a Gabriel.)

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

¡Mira, mira, Excepción!

# Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

## TRADUCCIONES.

### EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.  
La Barbera del Escorial.  
El derecho de primogenitura.  
Un buen marido!  
La vida por partida doble.  
Percances de la vida.  
El maestro de escuela.  
La hija del bandido.  
La muger eléctrica.  
El confidente de su muger.  
La viuda de 15 años.  
La pupila y la péndola.  
Mas vale tarde que nunca.  
La cocinera casada.  
Tom-Pus, ó el marido confiado.  
Dos contra uno.  
El marido de la Reina.  
Con todos y con ninguno.  
Perder y ganar un trono.  
El hijo de mi muger.  
Inventor, bravo y barbero.  
Un cuarto con dos camas.  
Muerto civilmente.  
El mudo por compromiso ó las emociones.  
Un Juan Lanas.  
Las camaristas de la Reina.  
Una muchachada.  
El usurero.  
Una cabeza de ministro!  
Una cantante.  
Una noche á la intemperie.  
Memorias de dos jóvenes casadas.  
Un diablillo con faldas.

### EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.  
La hija de mi tío.  
César, ó el perro del castillo.  
Un pariente millonario.  
Los soldados del rey de Roma.  
La modista alferez.  
Un avaro.  
El lazo de Margarita.  
El Guarda-bosque.  
El diablo nocturno.  
Un casamiento con la mano izquierda.  
Un padre para mi amigo.  
La protegida sin saberlo.  
Una broma pesada.  
El Corregidor de Madrid.  
El caballero de Griñon.  
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza.  
El robo de un hijo.  
Los pasteles de Maria Michon.

Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.  
Las dos épocas, ó restauracion y terror.  
Cuando quiere una muger!!

### EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.  
Un dia de libertad.  
La Abadia de Penmarck.  
El vivo retrato.  
El diablo y la bruja.  
Casarse á oscuras.  
Deshonor por gratitud.  
El novio de Buitrago.  
El guante y el abanico.  
Clara Harlow.  
Uno de tantos bribones.  
Julian el carpintero.  
El zapatero de Londres.  
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.  
Reinar contra su gusto.  
El tarambana.  
Los mosqueteros de la Reina.  
Un caso de conciencia.  
Luchar contra el destino.  
Una cura por homeopatía.  
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.

La boda y el testamento.

No ha de tocarse á la reina.

### EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.  
La mano derecha y la mano izquierda.  
El doctor negro.

### EN CINCO ACTOS.

Fausto de Underwal.  
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.  
Las intrigas de una corte.  
El agiotage ó el oficio de moda.  
La hermana del carretero.  
La Corona de Ferrara.  
En la falta vá el castigo.  
Las huérfanas de Amberes.  
Las colegialas de Saint-Cyr.  
Páris el gitano.  
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.  
El diablo en Madrid.  
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux.  
La hija del Regente.  
El castillo de S. Mauro.  
Fuerte-Espada el aventurero.  
La noche de S. Bartolomé de 1572.  
El nudo Gordiano.  
Juana Grey.  
La Alqueria de Bretaña.  
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia.  
Justicia de Dios, 6 cuadros.

Los mosqueteros, id.  
El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.  
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.  
El médico negro, 7 cuadros.  
El mercado de Londres, id.  
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

## ORIGINALES.

### EN UN ACTO.

Perder el tiempo.  
Un error de ortografía.  
La joven y el zapatero.  
La batalla de Clavijo.  
Engaños por desengaños.  
Una conspiracion.  
Tanto por tanto, ó la capa roja.  
Un casamiento por poderes.  
Estudios históricos.  
La posada de Currillo.  
Dos y ninguno.  
Juf que jembra.  
Una actriz improvisada.  
Cosas del dia.  
El marinero, ó un matrimonio repentino.  
José Maria, ó vida nueva.  
La feria de Ronda.  
De Cádiz al Puerto.  
Es el demonio!!  
El andaluz en el baile.  
Un tío como otro cualquiera.  
El cautivo de Lepanto.  
El tío y el sobrino.  
La cantinera.  
La ley del embudo.  
La Perla sevillana.

### EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.  
Si acabarán los enredos?  
Juan de las Viñas.  
Mateo el veterano.  
El premio grande.  
El hermano del artista.

### EN TRES ACTOS.

El médico de su honra.  
Yo por vos y vos por otro!!  
Los infantes de Carrion.  
La reina Sibila.  
Un motin contra Esquilache.  
La ilusión ministerial.  
Luchar contra el sino.  
El coronel y el tambor.  
El último amor.  
Perder fortuna y privanza.  
Hasta los muertos conspiran.  
No hay miel sin hiel.

**A las máscaras en coche.**  
**Antes que todo el honor.**  
**El favorito y el Rey.**  
**La cruz de la torre blanca.**  
**El aventurero español.**  
**La conquista de Murcia.**  
**El hombre azul.**  
**El arquero y el Rey.**  
**Desengaños de la edad.**  
**El caudillo de Zamora.**  
**Escarmientos y lecciones.**

**EN CUATRO ACTOS.**

**El trapero de Madrid.**  
**Valentina Valentona.**  
**A tal accion tal castigo.**  
**El honor de un castellano y deber de  
una muger.**  
**Doña Sancha, ó la independencia de  
Castilla.**  
**Azares de una privanza.**  
**El Peregrino.**  
**Una noche en Venecia.**  
**Amante y Caballero.**

**El médico de un monarca.**  
**Padilla, ó la traicion de Villalar.**  
**EN CINCO ACTOS.**

**El desprecio agradecido.**  
**A cada paso un acaso, ó el caballero.**  
**Amor y Patria.**  
**Don Juan Pacheco.**  
**La Calderona.**  
**Benvenuto Cellini, ó el poder de un  
artista.**  
**Los dos Fóscares.**  
**Juan de Padilla, 6 cuadros.**